

narrador, vamos á someter al juicio de los hombres concienzudos y pensadores los hechos siguientes.

XIX.

Si el Santo dijo la verdad al anunciar la *proximidad* del juicio final, han debido aparecer despues de su muerte los signos precursores del fin de los siglos. Estos signos son de dos especies, *lejanos y próximos*; muchos de los primeros están indicados por la tradicion, como la caída del imperio romano y el fin del reinado de Mahoma, seguido del grande imperio anticristiano; y otros están consignados en la Escritura, como la predicacion del Evangelio por toda la tierra y la apostasia general. Los signos próximos están reservados mas bien para acompañar que para anunciar mucho tiempo antes la terrible catástrofe ¹, y se cuentan dos principales; la conversion de los judíos y la agonía de la naturaleza. No ha aparecido aun el segundo de estos últimos; pero creo que se empieza á vislumbrar el primero.

Hé aquí lo que dice un hombre muy instruido sobre el estado actual de los judíos: «Hace *algunos años* los israelitas vuelven en *tropel* y en *todos* los países, ya sabeis que no exagero, á la santa fe católica, á la verdadera religion de nuestros padres. Vuestras miradas encuentran, gracias á Dios, en todas partes un gran número de hermanos vuestros regenerados por las aguas salubres del Bautismo. Podemos decir que somos de ayer los israelitas católicos, y ya inundamos las ciudades que habitais, vuestras casas de comercio y vuestros mismos consistorios ².»

Pero ¿puede negarse la divinidad de su mision si han aparecido del todo ó en parte los demás signos despues de la aparicion del Ángel del juicio? ¿No es muy lógico y justo temer que las tendencias anticristianas de la época actual no sean una crisis pasajera, sino la preparacion cada vez mas rápida del formidable im-

¹ Riccardi, pág. 16.

² Drach, *Armonia entre la Iglesia y la Sinagoga*, t. I, pág. 26, París, 1843, pág. 27.—El mismo autor cita un gran número de judíos convertidos hace poco tiempo, que se han hecho sacerdotes y misioneros, y una multitud de señoritas israelitas que han abrazado la vida religiosa en Francia y en Italia. «En diez años, dice el sábio Rabino, se han convertido mas judíos que durante dos siglos.»

perio, último perseguidor y heraldo inmediato de la venida del gran Juez? Volvamos á la historia, y estudiemos los hechos sin parcialidad, sin deseo de exagerar lo que es, ó de negar lo que no es, sino con toda la sangre fria del desinterés y toda la calma de la razon. Apenas descendió el Santo al sepulcro, cuando aparecieron en el horizonte los signos pronosticados y hasta entonces invisibles de los últimos dias.

Primer signo: *Caída del imperio romano*. ¿No habeis leído en los Padres de la Iglesia que los primeros cristianos, iluminados por una tradicion profética, oraban con especial fervor por la conservacion del imperio romano, porque miraban su caída como el preludio inminente del fin del mundo? «Tenemos, dice Tertuliano, mayor motivo para orar por los Césares y por la conservacion del Imperio, pues *sabemos* que mientras dure el imperio romano, no se efectuará la gran catástrofe que amenaza al universo, el mismo fin del mundo que deben acompañar tan horribles desastres ¹.» «Nadie duda, añade Lactancio, que estará cercano el fin de los reinos y del mundo cuando caiga el imperio romano, pues él sostiene el universo. Por esta razon debemos rogar á Dios con la frente hundida en el polvo, para que se emplace la ejecucion de sus decretos, y para retardar la venida del abominable tirano, que ha de derrocar el imperio romano y apagar esta antorcha cuya desaparicion acarreará el fin del mundo ².»

«El demonio, dice san Cirilo de Jerusalem, suscitará un hombre famoso que usurpará el poder del imperio romano, y vendrá este Antecristo cuando se acabe la época del imperio romano y se aproxime el juicio final ³.» San Jerónimo advierte en la

¹ Est et alia major necessitas nobis orandi pro imperatoribus, etiam pro omni statu imperii rebusque romanis, qui vim maximam orbi iminentem, ipsamque clausulam saeculi acerbitates horrendas comminantem, Romani imperii comteatu scimus retardari. (*Apol.* xxxii).

² Cum caput illud orbis occiderit... quis dubitet venisse jam finem rebus humanis orbique terrarum? Illa, illa est civitas, quae adhuc sustentat omnia; precandusque nobis et adorandus est Deus coeli, si tamen statuta ejus et placita differri possunt, ne citius quam putemus tyrannus ille abominabilis veniat, qui tantum facinus molliatur, ac lumen illud effodiat, cujus interitu mundus ipse lapsurus est. (*Divin. Institut.* lib. VII, de *Vit. Beat.* c. 25. *Id.* c. 15).

³ Catec. xv.

segunda epístola á los Tesalónicos, que era prudente que el Apóstol no declarase abiertamente que era precisa la destrucción del imperio romano para que apareciese el Antecristo; y citando después las palabras de san Pablo, las explica de este modo: «El mundo existirá mientras el imperio romano, que domina ahora á todas las naciones, no se retire ó sea derrocado, y entonces vendrá el Antecristo ¹.»

Aun es más explícito san Crisóstomo, el cual desarrollando el mismo texto de san Pablo, se expresa en estos términos: «Se podrá preguntar qué es lo que entiende el Apóstol por estas palabras: *Sabéis lo que impide que aparezca*, y supongo que se querrá saber por qué ha hablado con tanta oscuridad. ¿Qué es lo que le impide que aparezca? Unos dicen que la gracia del Espíritu Santo, otros que el imperio romano, y yo me inclino á esta última opinión. ¿Por qué? porque si hubiese querido hablar del Espíritu Santo, se hubiese explicado con más claridad, y además hace mucho tiempo que han cesado los dones gratuitos. Pero como se trata del imperio romano, es preciso hablar de un modo encubierto y enigmático para no irritar inútilmente á los romanos. Dice, pues, tan solo que *aquel que tiene, tenga hasta que haya sido quitado*; es decir, que vendrá el Antecristo cuando haya sido quitado del mundo el Imperio romano. Cuando sea destruido este imperio, el Antecristo lo hallará vacante, se apoderará de él, y tratará de abrogarse el imperio de los hombres y hasta el de Dios. Porque así como los demás imperios que le han precedido han sido derrocados, el de los medas por el de los persas, este por el de los macedonios y el de los macedonios por el de los romanos, del mismo modo será destruido este por el Antecristo, y el Antecristo por Jesucristo. Esto es lo que nos muestra Daniel del modo más evidente ².»

Así hablan también san Agustín, Theophilactes, OEcumenio, los más ilustres santos Padres y una multitud de escritores eclesiásticos y comentadores ³. Finalmente, esta tradición es admiti-

¹ *Tantum ut romanum imperium, quod nunc universas gentes tenet, recedat et de medio fiat; et tunc antichristus veniet. (Epist. ad Algasiam. olim. 131).*

² *In II Thessal. Homil. IV.*

³ *Ambros. Optat Milev. contr. Donat. lib. II.—Atqui Romanum imperium*

da en la enseñanza católica, no como un artículo de fe, sino con toda la autoridad de los grandes hombres que la apoyan. ¿Cuáles son, pregunta un catecismo justamente célebre y enteramente ortodoxo, los signos precursores del juicio final? Principalmente tres: la predicación del Evangelio por todo el mundo, la abolición del imperio de Roma por una rebelión general, y la venida del Antecristo ¹.

Alucinado el vulgo en ciertas épocas por signos aparentes, ha llegado á creer en el fin del mundo; pero los hombres superiores, apoyados en la gran tradición que acabamos de citar, no han participado de esta opinión, y han dicho: «El Antecristo, precursor inmediato del fin de los siglos, no vendrá hasta después de la extinción del imperio romano, y este es el pensamiento claro y verdadero de san Pablo y de los Padres. Es evidente que el imperio romano subsiste aun en Alemania, luego no vendrá el Antecristo antes de ser destruido este Imperio; pero luego que así haya sucedido, aparecerá el grande imperio anticristiano ².» Esta creencia, conservada fielmente á través de los siglos, ha sido objeto de particular atención de los más grandes genios del Cristianismo y hasta de los hombres separados de la Iglesia; y todos han creído que la caída del imperio romano sería el preludio inminente del fin de todas las cosas ³.

prius destruendum et abolendum, quam veniat antichristus, atque eo imperio everso, mox venturum antichristum, posteriores fere omnes summo consensu docuerunt. (Malvenda, de Antichrist. lib. IV, c. 18).

¹ *Catecismo de Turlot, doctor en teología, etc., en 4.º, pág. 116. Lion, 1684, 15.ª edición.—Podríamos citar muchísimos otros.*

² *Restat igitur ut intelligamus hanc esse certam et perspicuam Pauli Patrumque mentem; cum certum sit Romanum ipsum imperium... ad haec usque nostra tempora in Germania adhuc stare... non venturum antichristum, nisi prius hoc ipsum imperium Romanum quod hodieque subsistit, tollatur penitus de mundo... Sublato autem omnino imperio romano, mox revelandum antichristum. (Malvenda, de antichrist. lib. V, c. 20).*

³ *Cornel Alapid. in secund. Epist. ad Thess. II, t. IX, pars. alter. pág. 707, edit. Lugdun.—Ita passim Patres: imo Erasmus et Beza. Unde Syrus hic vertit: solum (scilicet hoc est quod detinet adventum Antichristi) ut qui nunc detinet (orbis imperium) tollatur de medio, et tunc revelabitur ille iniquus antichristus. (Ibid.).—Ex dictis deducitur certum esse Romanum imperium esse ultimum, et duraturum usque ad finem mundi; tunc vero in aliud imperium (antichristi scilicet), sed breve, commutabitur... Est communis Patrum traditio, et, ut videtur, apostolica. (Ibid.).*

Si; ya se comprenda por imperio romano, con la generalidad de los intérpretes, el imperio puramente temporal, que reunido en la persona de Constantino, se dividió en dos partes bajo los sucesores de este Príncipe, para perpetuarse en Oriente con los emperadores de Constantinopla, y en Occidente con Carlomagno y los emperadores de Alemania; ya, como opina santo Tomás¹, se entienda también el imperio espiritual ejercido por el Pontífice romano sobre las naciones cristianas, ¿es posible dejar de ver en el día casi verificada la caída de este Imperio? El signo precursor empezó á aparecer treinta y cuatro años después del paso del Ángel del juicio; el terrible Mahomet se apoderó en 1453 de Constantinopla, cortando la rama oriental del grande imperio romano. Quedaba la rama occidental; pero se le vió debilitar y perecer desde los últimos años del siglo XVI, y los talentos superiores presagiaron su muerte². Finalmente, lo hemos visto perecer á principios de este siglo con la destruccion de los Electorados y con la renuncia solemne al título y á los derechos de Emperador de los romanos hecha por Francisco II, que tomó en su lugar el nombre modesto de Francisco I, emperador de Austria³. Luego hace cuarenta años que ni aun de nombre existe el imperio romano.

¿Y qué se ha hecho del poder espiritual del soberano Pontífice sobre las naciones cristianas? Para la parte protestante de Europa el Papa es el Antecristo, y para la otra parte un soberano *extranjero*. ¿En qué reino es aun el oráculo regulador y padre obedecido y realmente poderoso de los reyes y de las naciones como naciones? Triste aunque elocuentemente responden á esta pregunta los principios políticos profesados en todas partes, la indiferencia, por no decir mas, con que son recibidas por los hombres de Estado las lecciones del Catolicismo, y las bulas y alocuciones pontificias. Y podrán decirnos ahora; ya que la caída del imperio romano, signo tradicional de la última catástrofe debía comenzar

¹ Dicendum est, quod discessio à Romano imperio debet intelligi, non solum à temporali, sed à spirituali, scilicet à fide catholica romanae Ecclesiae. (*Comment. in II Epist. ad Thess. II*, lect. I, edic. de Paris, 1634).

² Hoc signum discessionis et eversionis romani imperii sensim impletur, cum sensim inclinatur et deficit romanum imperium. (*Corn. Alapid. loc. cit. pág. 708, n. 7; Malvenda, de Antichrist. Bib. de Vence, t. XXIII*).

³ En 1806.

luego despues de su paso, ¿cómo ha podido anunciar el Ángel del juicio en su época con toda verdad que se acercaba el fin del mundo?

Segundo signo: *Caída del imperio de Mahoma*. La Iglesia está destinada á luchar continuamente contra un grande imperio que la tendrá amenazada hasta que vuelva al cielo. Al salir del cenáculo, encuentra el mundo de los Césares: durante muchos siglos, armado el gigante de una segur sagrienta, hiere dia y noche á la inocente victima, y cuando convertido en hijo del Evangelio, deja caer el imperio romano el arma enmohecida de la persecucion, se apodera de ella Mahoma. El Mahometismo inunda en sangre cristiana y de ruinas el Oriente y el Occidente durante mil años, y cuando ya no tenga fuerza para matar y devastar, legará la espada á su sucesor, el cual, segun la tradicion, será el jefe del gran imperio anticristiano, último perseguidor de la Iglesia¹.

Aunque no fuera la tradicion tan constante y expresiva sobre este punto, la simple observacion de las leyes de la Providencia bastaria para conducirnos á la misma conclusion. Nada se hace bruscamente en el orden espiritual, lo mismo que en el orden fisico, y todo sigue un progreso, á las veces muy lento, pero siempre encadenado á otro progreso, de modo que en cada una de sus

¹ Post extinctam sectam Mahometis Satanas excitabit Gog et Magog prodromos antichristi, ipsumque tandem antichristum. (*Cornel. Alapid. Comm. in c. xx Apoc. t. X, pars alter. pág. 1311*).— Post hos (turcas scilicet) quasi anteambulones et sagittarios sequetur acerrimus hostis antichristus: sed et hunc mox destruet Christus adventu suo ad iudicium, cum Ecclesiam militantem post tot luctas et victorias coronabit... Sequitur eum (Mahometem) infernus, id est antichristus. Est enim ipse praecursor antichristi... illique viam praeparat. Putatur enim secta Mahometis duratura usque ad antichristum, ait Firmanus. (*Apud. Eund. in cap. vi Apoc. pág. 1137*).— Vid. etiam Joachim, Pannonium, Pereirum, etc., in cap. xx Apoc. 5, t. X, pars. alter. pág. 1315). La conducta constante de los soberanos Pontífices prueba que han mirado siempre al Mahometismo como el enemigo capital del nombre cristiano. (Véase la *Vida de san Pio V* por Catena). El abad de la Chétardie añade: «Léanse «Ducas, Phranzès y los que se hallaban en Constantinopla en tiempo de su «ruina por Mahomet II, emperador de los turcos, y se verá que todos los fie- «les le miraban como precursor del Antecristo, cuyo nombre le daban, apli- «cándole los pasajes de la Escritura, y especialmente los del Apocalipsis que «miran á este último como enemigo de Jesucristo; y por un secreto instinto de «religion y del espíritu profético, que siempre se ha conservado en la Iglesia, «decian que habia llegado la época del Antecristo.»

obras se revela aquel que lo hace todo con número, peso y medida. El sol no aparece súbitamente en el horizonte, sino que preparan su radiante presencia los fulgores de la aurora, la cual, precedida por las ráfagas menos fulgentes del alba, es anunciada á su vez por los inciertos resplandores del crepúsculo. Lo mismo sucede con el bien y el mal, la verdad y el error; no llegan de un salto á su apogeo, sino que se van desarrollando poco á poco entre los individuos, las familias, las naciones y la humanidad, y su desarrollo paralelo marcha siempre con paso igual. Este equilibrio es necesario para la lucha incesante que existirá sin interrupcion entre las dos ciudades. Citarémos un ejemplo. Cuando el error envolvió al mundo pagano en sus más densas tinieblas, despues de haber recorrido el círculo inmenso de las variaciones y negaciones de que es capaz el hombre; cuando, segun la expresion de Bossuet, todo fue Dios excepto el mismo Dios; veis, por fin, aparecer en las alturas del cielo al Sol de la verdad largo tiempo anunciado, cercado de vivísimos resplandores, disipando todas las sombras y restableciendo la igualdad del combate.

Así como las profecias de Nuestro Señor fueron tanto más claras y tanto más completas las señales precursoras cuanto más se aproximaba la plenitud de los tiempos, del mismo modo los precursores del Antecristo le son cada vez más parecidos á medida que lo anuncian desde menos distancia. Antioco, Neron, Diocleciano, Simon el Mágico y Arrio son imágenes particulares del hombre del pecado, segun el testimonio de los Padres de la Iglesia: todas vienen á reunirse con el tiempo en un tipo más completo; el tirano y falso profeta Mahoma reasume todos estos rasgos esparcidos; al declararse enemigo jurado de los fieles le parece que el exterminio es el primer deber de su mision; se convierte en orgulloso rival de Jesucristo; se pone en su lugar entre los hombres y Dios, diciendo y enseñando á sus innumerables sectarios: Dios es Dios, y Mahoma su profeta; y en una palabra, es el más formidable poder anticristiano que haya aparecido jamás por su violencia, su doctrina, y por la duracion y extension de su imperio. Es él, dicen con voz unánime todos los comentadores, el verdadero precursor del hijo de perdicion. «Mahoma, escribe uno de ellos, este árabe digno de toda maldicion, es de tal modo el verdadero Antecristo en comparacion de todos los demás,

«que casi podria creerse que él es entre todos el único Antecristo que debe venir. No existe, ni ha existido jamás un hombre que mas se parezca al que anuncia la profecia de san Pablo, como «este, el más malvado de todos los hombres ¹.»

«Está fuera de duda, continúa el célebre Malvenda, que Mahoma no es el verdadero Antecristo; pero si se consideran los males que ha causado en el mundo este hombre de perdicion estableciendo su pernicioso secta, y que ha perdido una gran parte de la tierra; habrá mucha razon en convenir que Mahoma es el «gran tipo y el gran precursor del Antecristo ².»

En la época de san Vicente Ferrer estaba floreciente el Mahometismo, y treinta y cuatro años despues de la muerte del Taurmaturgo, la toma de Constantinopla elevaba el imperio de la Media Luna al apogeo de su poder: nada presagiaba humanamente su decadencia ni su próxima ruina; pero el Ángel del juicio pasó diciendo que se acercaba el fin de los siglos. Mahoma, tú caerás, caerás pronto; es preciso que cedas tu puesto al nuevo imperio que debe cerrar con los siglos la era de las persecuciones. Y hé aquí que contra todas las previsiones humanas, el Mahometismo empieza á vacilar sobre sus cimientos en el siglo posterior; la milagrosa batalla de Lepanto lo conduce á la agonía, y pronto le dan el golpe mortal Sigismundo, Carlos de Lorena y Sobieski ³. Desde entonces es un anciano decrepito, que podrá aun agi-

¹ Mahometes ille maledictissimus Arabs, adeo prae omnibus Antichristis, Antichristus verus est, ut propemodum unus ille omnium olim venturus ipse credi queat. Nec quisquam est aut fuit aliquando qui propius accederet ad Pauli prophetiam, atque ille homo hominum nequissimus. (*Gabriel Prateol ó Du Préau*, doctor de la facultad de París, muerto á fines del siglo XVI. *Tract. de Sect. et Haeretic.* lib. II, verbo *Mahomet*).

² Sit igitur extra omnem controversiam Mahometem non esse Antichristum; sed si quis ante oculos sibi proponat ingentia mala quae hic perditissimus homo in mundum intulit, condita exitiali secta, quae magnam orbis partem perdidit, ut cuncti loquuntur annales, jure fatebitur Mahometem magnum fuisse Antichristi typum ac praecursorem. (*De Antich.* lib. I, cap. 25).— Véanse en el mismo autor las formales palabras de san Eulogio de Córdoba, de san Juan Damasceno, etc.

³ Esta decadencia, indirectamente anunciada por san Vicente Ferrer, lo era directamente por la tradicion que fijaba la época. «Ipse enim Mahomes si-
«ve à Deo, sive à Diabolo inspiratus, praedixit suam sectam et regnum dura-
«turum per mille annos. Idem praedixerunt alii, adeoque haec communis

tarse en su lecho fúnebre, pero que no se levantará mas. ¿Qué es en el día? Atado, encadenado y exánime, debe su último soplo de vida al gigante moscovita que lo despedazará cuando quiera. Entre tanto, conoce que su fin está próximo, pues según una tradición esparcida hace muchos siglos entre los mahometanos, llegará antes que se acabe la presente generación ¹.

De modo que los dos signos precursores de la consumación de los siglos, indicados por la tradición cristiana, la caída del imperio romano y el fin del reinado de Mahoma, cuya próxima aparición nadie podía prever en el siglo de san Vicente Ferrer, son en el día bien manifiestos; y el Enviado del cielo decía verdad cuando anunciaba la proximidad del juicio final, pues no debían tardar mucho después de sus formidables predicciones el trastorno general del mundo, el principio de su fin, y los signos precursores de uno y otro.

XX.

Salgamos, empero, del orden tradicional, ó si quereis, del dominio de las opiniones para entrar en el terreno de la certeza y de la fe. La Escritura nos revela dos nuevos signos, precursores infalibles y verdaderamente característicos de la gran catástrofe, y que forman parte de la misma doctrina de la Iglesia. Es el primero la predicación del Evangelio por toda la tierra: *Este Evangelio del reino, ha dicho el Creador de los hombres y de los siglos, será predicado á todo el mundo en testimonio de todas las naciones, y entonces vendrá la consumación* ². El segundo es la apostasía general,

«Saracenorum et Christianorum est vox et sententia, quam Mahumetan pro indubitata et certissima habent... Ita Theophanes, Cedrenus, Baronius, Bellarminus, Gordonus, Bezovius, Spondanus, et alii in chronol. Quare cum instante jam anno Christi 1630, explendus sit millesimus à Mahomete annus, circa illam magnam imperii Turcici et sectae Mahumetanae inclinationem, vel ruinam, aut ruinae exordium expectant. Quod ipsum ita revera fore, nonnulli viri sanctitatis et prophetiae fama celebres in Italia, Germania, Hispania, etc., praedixerunt.» El suceso no ha desmentido sus predicciones. (Véase *Cornel. Alapid. in Apoc. cap. xx*, pág. 1312).

¹ Esta asombrosa tradición puede tal vez dimanar de las antiguas profecías que la confirman. (Véase la *Historia univ. de la Iglesia*, tom. IV, *Explicación de las profecías de Daniel*).

² Praedicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc veniet consummatio. (*Math. xxiv*, 14).

completa en muchas partes de la cristiandad por la dominación soberana del error, y llevada en otras hasta la extinción universal de la fe.

Volvamos á la historia.

Tercer signo: *La predicación del Evangelio por toda la tierra*. Aun no había terminado el siglo que viera pasar el Ángel del juicio, cuando todo se preparaba para el rápido cumplimiento de sus palabras. Un movimiento desconocido agita al mundo; parecia un anciano que presente su última hora. Vasco de Gama dobla el Cabo de Buena Esperanza, y abre una ancha senda hasta las remotas comarcas del inmenso Oriente: Cristóbal Colon hace salir como por milagro un nuevo continente del centro de los mares occidentales: vuelve á seguir su curso á paso de gigante el Evangelio después de haber permanecido mucho tiempo, por decirlo así estacionario en el seno de la Europa: los vientos llevan en sus alas legiones de apóstoles, que riegan con su sangre la cruz clavada con sus manos en la inmensa América, y tribus innumerables se prosternan al pié del árbol sagrado. Mientras penetra hasta el fondo del Occidente, la antorcha divina se adelanta con la rapidez del relámpago hasta los mas remotos confines del Oriente; y Francisco Javier evangeliza cincuenta reinos, bautiza con sus propias manos cien mil idólatras, y sobrevive, al morir, multiplicado en millares de apóstoles.

Jesucristo es adorado por pueblos enteros de fervientes neófitos en muy pocos años sobre los puntos mas opuestos del globo; y el Evangelio da un paso inmenso en su curso anunciado al través del mundo. Luego son ciertas las palabras del Ángel del juicio, y aumenta mas y mas esta certeza la perpétua rapidez del movimiento propagador. Renuévase con prodigioso ardor en el siglo XVI la predicación del Evangelio, y en vez de entibiarse, adquiere nueva actividad, y es tan inmenso su progreso, que no hay necesidad de prolijos discursos para demostrar que el Evangelio acaba de recorrer todo el mundo.

Remontaos á los siglos apostólicos, y seguid hasta nuestros días la historia del Asia ¹, de Europa, África y América, y decidme

¹ Monumentos auténticos prueban que el Evangelio fue predicado en la China en los primeros siglos, y que hubo en ella cristianos é iglesias: «Olim fuisse (in China) christianos Christianique Ecclesias, certis testimoniis ostendit nos-